



NO ALCANZA “ECHARLE GANAS” EN MÉXICO

OAXACA DE JUÁREZ, OAX. JULIO DE 2025

Una nueva encuesta sobre movilidad social revela que el 50 % de quienes nacen en pobreza nunca la superan, desafiando la narrativa meritocrática y evidenciando la urgencia de un cambio estructural.

En México, pocas frases han sido tan repetidas y adoptadas como brújula moral como la consigna: “échale ganas”. Se pronuncia como consejo, como consuelo, como exigencia o como esperanza. Está presente en sobremesas familiares, aulas escolares, discursos políticos e incluso en las telenovelas. Para muchos, representa la convicción de que con esfuerzo todo es posible.

Sin embargo, una reciente y exhaustiva encuesta sobre movilidad social ha venido a desmontar esa creencia con una contundencia estadística difícil de ignorar: **la mitad de las personas que nacen en situación de pobreza en México nunca logran salir de ella, sin importar cuánto se esfuercen.**



NACER POBRE Y PERMANECER POBRE

El estudio, difundido a través de un reportaje de El País, lleva un título tan revelador como crudo: **“México perpetúa la desigualdad: ‘Tengo que trabajar mucho para vivir mejor que como vivió mi madre’”**. Con esa sola frase se resume una realidad que millones de mexicanas y mexicanos conocen de primera mano: **el deseo de un mejor futuro no basta, y el esfuerzo individual, por más grande que sea, no garantiza movilidad social.**

La llamada **“lotería del nacimiento”**, como la han nombrado algunos investigadores, marca el destino desde la infancia. Las condiciones en las que una persona nace —la calidad de su educación, el acceso a servicios de salud, las oportunidades laborales, e incluso su color de piel, acento o colonia— definen gran parte de sus posibilidades reales de avanzar.



LAS TRAMPAS DEL ORIGEN

Estas desventajas no solo no se corrigen con el tiempo: se profundizan. Una niña que crece en una comunidad sin agua potable, sin escuelas dignas, con hospitales a horas de distancia y sin fuentes de empleo estables, deberá enfrentar obstáculos desproporcionados para aspirar a una vida digna. Aunque se esfuerce el doble o el triple, las probabilidades siguen en su contra. No es una cuestión de voluntad, sino de estructura.

Por ello, el informe no solo incomoda, también interpela. Si el 50 % de quienes viven en pobreza no logran superarla, entonces ¿por qué seguimos culpando al individuo y no al sistema? ¿Por qué la responsabilidad recae exclusivamente en quienes menos tienen, mientras el entorno les impone barreras constantes?

ROMPER EL MITO DEL “SI QUIERES, PUEDES”

La narrativa del esfuerzo individual, profundamente arraigada en la cultura mexicana, comienza a tambalearse ante cifras como estas. No se trata de restarle valor al trabajo honesto, sino de reconocer que el esfuerzo, por sí solo, no basta en un sistema profundamente desigual. **Aceptarlo implica repensar nuestras políticas públicas, nuestros valores colectivos y nuestras prioridades sociales.**

Hablar de movilidad social es, en el fondo, hablar de justicia. Hablar de si el país que construimos realmente permite que las nuevas generaciones vivan mejor que sus padres. Hoy, los datos son contundentes: **la oportunidad no es para todos. Al menos, no en igualdad de condiciones.**

“ECHARLE GANAS” NO ES SUFICIENTE

Insistir en “echarle ganas” como única solución se vuelve una forma sutil de crueldad. No porque el esfuerzo no valga, sino porque no puede ser el único motor cuando hay personas que tienen que correr el doble solo para mantenerse en el mismo sitio.

Hoy más que nunca, es indispensable hablar de políticas que nivelen el terreno: **educación de calidad, salud universal, empleos dignos, y el combate frontal a la discriminación que aún determina quién avanza y quién queda atrás.**

EL ROL DE CMT EN LA CONSTRUCCIÓN DE OPORTUNIDADES REALES

En este contexto, es imprescindible visibilizar el trabajo de organizaciones que, lejos de perpetuar el discurso del mérito individual, actúan sobre las causas estructurales de la desigualdad. **Congregación Mariana Trinitaria (CMT)** es una de ellas. Su enfoque reconoce que el esfuerzo individual es insuficiente cuando las condiciones básicas para el desarrollo no están garantizadas.

CMT ha desarrollado un **Modelo de Ecosistema de Bienestar** que articula siete dimensiones clave: **salud, educación, alimentación, vivienda, conectividad, productividad y participación social.** No se trata únicamente de entregar apoyos, sino de crear las condiciones necesarias para que las personas reconstruyan su entorno con herramientas concretas y sostenibles.



Puebla

El modelo de gestión de CMT, basado en la colaboración con gobiernos, organizaciones sociales y ciudadanía organizada, tiene un enfoque colectivo: **entiende que el bienestar no es una meta individual, sino una construcción compartida.**

Cuando una comunidad accede a agua potable, a internet o a materiales para mejorar su vivienda, no solo transforma su presente, también abre caminos hacia la movilidad social para sus integrantes.

TRANSFORMAR EL PUNTO DE PARTIDA, NO EXIGIR MÁS ESFUERZO



Tetecala, Morelos

Cada acción impulsada por CMT —una cisterna, una computadora, un techo digno— es un **peldaño real hacia un futuro distinto.** Porque no se trata de pedirle a las personas que superen muros imposibles, sino de derribar esos muros desde la raíz.

En un país donde la desigualdad se hereda, el trabajo de CMT propone una herencia distinta: **una red de oportunidades que no dependa del lugar de nacimiento, sino de la voluntad colectiva de construir un México más justo, digno y parejo.**

